

LAS BANDERAS DE LA CAPILLA DEL DONCEL EN LA CATEDRAL DE SIGÜENZA

La única bandera inglesa del siglo XVI que ha sobrevivido

José Ignacio GONZÁLEZ-ALLER HIERRO
Contralmirante (R)

ENTRE las obras artísticas y los recuerdos históricos que atesora la catedral de Sigüenza, destacan por su rareza e importancia las dos banderas extranjeras depositadas desde hace siglos en la hermosa capilla donde está el enterramiento del famoso doncel Martín Vázquez de Arce, muerto durante la guerra de Granada a finales del siglo XV. Su antigüedad y el hecho de constituir los únicos objetos conservados en nuestra patria relacionados con las expediciones de sir Francis Drake contra el imperio español parecen justificación suficiente para dedicar un estudio somero a las circunstancias que han rodeado su presencia en la bella ciudad castellana.

En la actualidad, las enseñas se encuentran desmontadas de la pared en la que fueron exhibidas durante muchos años, lo que me ha permitido su examen en visita realizada recientemente, gracias a la amabilidad y gestiones de don Julián Sánchez y don Felipe Peces, canónigos del cabildo catedralicio. Aunque estas banderas han sido objeto de meritorios estudios (1), quedan por investigar algunos flecos sobre su origen y vicisitudes que expondré a continuación. Para ello debo remontarme al siglo XVI, época de la que ya se poseen datos históricamente contrastados sobre las circunstancias en que se tomaron tan notables trofeos.

Estando en su apogeo las hostilidades entre el rey Felipe II de España y la reina Isabel I de Inglaterra (1568-1598), la reacción de esta al percatarse de la magnitud del fracaso de la Gran Armada de 1588 no se hizo esperar. Ya en otoño de ese año empezaron a circular por Londres rumores sobre ciertos preparativos de la reina para invadir Portugal. Eran los preliminares de la expedición inglesa dirigida contra los intereses españoles en la Península y el océano Atlántico, cuyo fin último era destruir los restos de la Gran Armada que reparaban en Santander, ocupar Lisboa, reinstaurar a don Antonio, prior de Crato, en el trono portugués y, posteriormente, tomar las islas Azores, lo que facilitaría la ulterior captura de las naos de la Carrera de Indias.

(1) Entre ellos, MANZANO LAHOZ, Antonio, y SORANDO MUZÁS, Luis: «Las banderas de la capilla del Doncel de la catedral de Sigüenza», en *Banderas. Boletín de la Sociedad Española de Vexilología*, núm. 44, Santa Coloma de Gramanet, 1992; GORROCHATEGUI SANTOS, Luis: *Contra Armada. La mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

Finalizados los preparativos, la flota inglesa, al mando de sir Francis Drake —que transportaba al pretendiente a la corona portuguesa, don Antonio, prior de Crato, y a las tropas de desembarco de sir John Norreys—, partió de la bahía de Cawsand (Plymouth) el 28 de abril de 1589 con 81 velas principales en cinco escuadrones, numerosos buques de transporte y más de 27.000 hombres de marinería e infantería. La escuadra puso proa a Galicia en lugar de hacerlo hacia Santander, desobedeciendo así las instrucciones de la reina, que había ordenado a sir Francis dirigirse primero a la capital montañesa (2). Como es conocido, los británicos fracasaron en su tentativa de asalto a La Coruña, del 4 al 19 de mayo (3). Una vez reembarcadas las fuerzas, salieron costeando hacia Lisboa, y el 26 de mayo la flota inglesa quedaba fondeaba frente a Peniche, villa marítima situada al norte de la capital lusitana.

Venciendo la oposición de un modesto destacamento hispanoportugués, las tropas de Norreys, compuestas por 12.000 hombres, lograron desembarcar el mismo día 26, y sus opositores, al mando de João Gonçalves de Ataíde, conde de Atouguia, y del español Pedro de Guzmán se vieron obligados a retirarse hacia el interior (Torres Vedras) por la desigualdad de fuerzas, tras haber presentado una honorable resistencia. La villa de Peniche estaba bajo la protección de un fuerte con escasa guarnición, al que inmediatamente los ingleses pusieron cerco. Conminado a rendirse, el capitán António de Araujo, comandante de la fortaleza, respondió que solo lo haría ante la presencia del pretendiente don Antonio. Este, acompañado de su guardia personal, el día 27 tomó posesión del fuerte y allí se proclamó a sí mismo rey de Portugal (4).

Quizá fuera ese el momento en que cayó en poder de los partidarios del pretendiente la bandera portuguesa, una de las dos que se conservan en Sigüenza (5). Probablemente pertenecía al citado João Gonçalves de Ataíde, conde de Atouguia. La bandera estaría depositada en su casa —donde estuvo alojado don Antonio nada más desembarcar—, o bien en el propio fuerte de Peniche (6).

El 28 de mayo, el ejército de Norreys emprendía una marcha de 45 millas para atacar Lisboa directamente por tierra, mientras que la flota de Drake

(2) Lo cual constituye uno de los puntos más oscuros y controvertidos de la carrera de Drake. MONSON, William: *The Naval Tracts of Sir William Monson*, 6 vols. NRS, 1902-1903, vol. I, pp. 177-225.

(3) BN, Ms. 18579^s. Véanse, entre otras obras, la de FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Don Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes. Bosquejo encomiástico leído ante la Real Academia de la Historia*, Manuel Tello, Madrid, 1884; MONSON: *op. cit.*; WERNHAM, R.B.: *The expedition of Sir John Norris and Sir Francis Drake to Spain and Portugal, 1589*, Navy Records Society, Londres, 1988, y GORROCHATAGUI SANTOS: *op. cit.*

(4) MONSON: *op. cit.*, vol. I, pp. 205 y 206; GORROCHATAGUI SANTOS: *op. cit.*, pp. 191-200.

(5) Véase la primera bandera (portuguesa), que describimos en el anexo.

(6) Hipótesis adelantada por el *capitão de mar e guerra* Augusto António Alves Salgado, investigador portugués. En correo particular me informó amablemente de tal posibilidad, pues la bandera presenta el escudo de armas de la casa de Ataíde, condes de Atouguia, entre cuyos dominios se incluía en la época la villa de Peniche.

abandonaba la bahía de Peniche y, dando bordos sobre la costa portuguesa, se dirigía a tomar el fondeadero de Cascaes para dar apoyo a la infantería desembarcada. La defensa del campo y de la capital lusitana corría a cargo del archiduque Alberto de Austria, virrey y gobernador general del reino de Portugal, quien tenía a sus órdenes, entre otros cualificados jefes, al conde de Fuentes, excelente y experimentado general español.

Siempre hostigado por la caballería e infantería ibéricas de los capitanes Gaspar de Alarcón y Sancho Bravo de Arce (7), el ejército inglés de Norreys llegaba el día 30 al pueblo de Loures —a tres leguas de las murallas de Lisboa—, muy escaso de vituallas y sin caballería ni artillería. Casi al mismo tiempo, los navíos de Drake fondeaban en las proximidades de Cascaes. Tras varias escaramuzas en campo abierto, el 2 de junio las fuerzas hispanoportuguesas quedaron acantonadas en el interior de la capital, para reforzar las defensas a la espera del ataque de los ingleses, cuyo ejército se iba aproximando lentamente a los arrabales de Lisboa. A todo esto, las galeras del general Alonso de Bazán se arrimaron al flanco sur de Lisboa, para hostigar a los invasores e impedir la aproximación de las unidades navales de Drake en socorro del ejército de Norreys.

Los días 2 y 3, después de diversas tentativas de entrar en la plaza por sorpresa mediante estratagemas, los ingleses fueron rechazados con pérdidas, y los españoles y portugueses leales al rey Felipe pasaron a la ofensiva por diferentes frentes simultáneamente. A la vista de las pérdidas sufridas en las escaramuzas del 3 de junio, la falta de apoyo de la población portuguesa y las malas perspectivas que presentaba el asedio, sir John Norreys decidió al día siguiente emprender el repliegue de sus tropas hacia Cascaes, buscando el amparo de la flota de Drake.

La tropa inglesa en retroceso fue hostigada al principio desde la mar por el cañoneo de las galeras de Bazán y, posteriormente, el 5 de junio, por la caballería y los arcabuceros de las compañías de los capitanes Sancho Bravo de Arce y Gaspar de Alarcón. Estos se precipitaron sobre la columna enemiga, a la que causaron bajas, al tiempo que Bravo le arrebatava en combate las dos banderas protagonistas de este ensayo. Una de ellas era la ya citada portuguesa del conde de Atouguia, tomada por los partidarios de don Antonio en Peniche, y la otra, una inglesa (8).

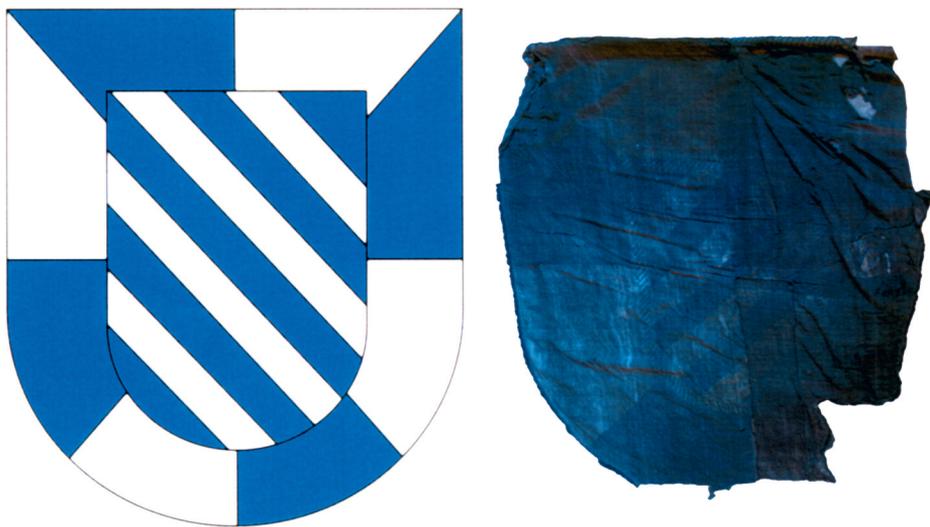
El repliegue de los invasores finalizaría trece jornadas después, con el reembarco de las fuerzas angloportuguesas en Cascaes para emprender la vuelta a Plymouth, habiendo sufrido un severo castigo y provocado la indignación de la reina Isabel por la pérdida de prestigio que suponía para Inglaterra.

(7) Sancho Bravo de Arce y de Lagunas era capitán de caballos del Rey, caballero de la Orden de Alcántara y pariente cercano del Doncel de Sigüenza.

(8) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada española*, t. III, p. 51; MANZANO LAHOZ y SORANDO MUZÁS: *op. cit.*, pp. 48ss., y GORROCHATEGUI SANTOS: *op. cit.*, pp. 243-269. Las banderas fueron depositadas posteriormente por Sancho Bravo en la catedral de Sigüenza, al regreso de la campaña. Ambas se describen en el anexo.

ANEXO

Primera bandera (portuguesa)



Es de lienzo, cuadrada, con la parte inferior redondeada, de 147 centímetros de alto por 165 de largo. El blasón, de cinco bandas alternativas en plata y azul, va centrado y ribeteado de un cordón sobre el paño jironado, de ocho piezas teñidas alternativamente de azul y plata, guardando la disposición heráldica tradicional portuguesa (9).

Según el *capitão de mar e guerra* Augusto António Alves Salgado, investigador portugués, presenta el escudo de armas de la casa de Ataíde, condes de Atouguaia, cuyos dominios incluían la villa de Peniche, precisamente donde desembarcaron las tropas inglesas de Norreys para dirigirse posteriormente a Lisboa. Casi con toda seguridad perteneció a João Gonçalves de Ataíde, defensor de la villa y su comarca cuando fue tomada por los angloportugueses el 27 de mayo de 1589, y sería agregada a las tropas de don Antonio, prior de Crato, que atacaron la capital lusitana. En el curso del asedio, el 5 de junio fue arrebatada en combate por la caballería española del capitán Sancho Bravo de Arce, cuando las tropas invasoras se retiraban hacia Cascaes tras haber fracasado su asalto en Lisboa, para ser más tarde depositada en el sepulcro del Doncel de la catedral de Sigüenza.

Está deteriorada, por lo que necesita una restauración a fondo. En la foto aparece la vista mejor conservada.

(9) MANZANO LAHOZ y SORANDO MUZÁS: *op. cit.*, pp. 49 y 51; GORROCHATEGUI SANTOS: *op. cit.*, p. 142.

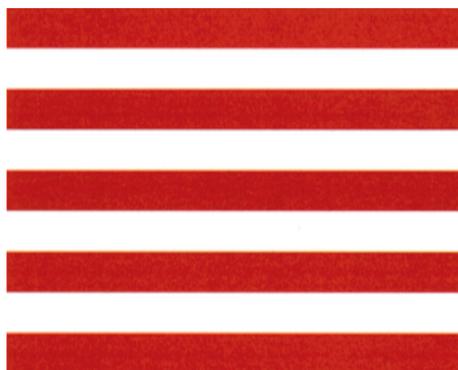
Segunda bandera (inglesa)



Es de lienzo, rectangular, de 168 centímetros de alto por 330 de largo. Originalmente tenía siete franjas de tafetán, de diversos colores. Todo su contorno iba ribeteado por un estrecho fleco color plata o dorado. En la actualidad solo se conservan tres de las franjas o bandas (plata, azul y plata), y el resto —en jirones o fragmentos— van enrolladas al asta, que no es la original (10).

Se trata de una bandera o insignia de compañía inglesa típica de la segunda mitad del siglo XVI, durante el reinado de Isabel I. Esta clase de enseña, indistintamente, se utilizaba en navíos o la blandían tropas desembarcadas en tierra. Respecto al número de bandas y a los colores, no existía uniformidad, pues servían «para distinguir sus compañías de las del enemigo» (11).

Está aún más deteriorada que la anterior, por lo que necesita una restauración a fondo. Según Geoffrey Parker, es la única bandera inglesa del siglo XVI que ha sobrevivido (12).



Típica bandera utilizada por los navíos ingleses y por las tropas desembarcadas durante el reinado de Isabel I. No existía uniformidad respecto a los colores ni al número de bandas.

(10) MANZANO LAHOZ y SORANDO MUZÁS: *op. cit.*, pp. 48 y 49; GORROCHATEGUI SANTOS: *op. cit.*, p. 141.

(11) WILSON, Timothy: *Flags at Sea*. National Maritime Museum, Greenwich, Londres. Her Majesty's Stationery Office, 1986, pp. 14 y 15.

(12) Comunicación de Parker en junio de 2014, a la que añadió que es de compañía de infantería inglesa, pues de regimiento no existía en la época Tudor.